



1753

COMUNICACIÓN ACADÉMICA N°

*Del académico de número don Daniel
Antoniotti, acerca de*

CHAUCHA Y PALITO

Señora Presidente:

El *Diccionario fraseológico del habla de los argentinos* de Barcia y Pauer ofrece dos versiones posibles para este modismo –una es *chaucha* y *palito*; la otra, *chaucha* y *palitos*–, a la vez que lo tipifica como una locución adverbial coloquial. Aporta dos significados: ‘muy barato’ o bien ‘muy poco, casi nada’.

La caracterización por la que discurre la palabra *chaucha*, según los mismos autores, es la de “un vegetal nada estimado por el gaucho, quien no era vegetariano, sino básicamente carnívoro. La voz *chaucha* era para éste sinónimo de poco valor”. Otra interpretación posible es la siguiente:

[...] *chaucha* era el nombre popular que se daba en el período hispánico rioplatense a una moneda de escasísimo valor. *Palito* alude al de la yerba, el mismo que flota en el agua del mate mal cebado. Sumar en la expresión estos dos elementos, desconsiderados por el hombre de campo, indica que algo es de poco valor o insignificante: se lo compra por chaucha y palito. (Barcia y Pauer, p. 128)

Agregan Barcia y Pauer que “hay una explicación tentativa que hace la locución proveniente de una frase quichua”. Señalo que *chaucha* es una voz que se puede encontrar tanto en diccionarios del quichua como del mapuche, y es probable que haya tenido una circulación andina común en tiempos precolombinos.

Está claro, además, que, por algún lado, también en el período colonial, la voz *chaucha* llegó de los Andes al Río de la Plata. Daniel Granada, en su *Vocabulario rioplatense razonado*, publicado en Montevideo en 1869, brinda su significado literal: ‘vainilla de la habichuela que en España se llama judía’ y agrega su connotación: ‘úsase también adjetivada en sentido figurado y familiar para indicar la pobreza y falta de gracia y lucimiento de alguna cosa’. Da como ejemplo el siguiente: “un vestido muy chaucha es un vestido muy pobre y deslucido. ¡Qué chaucha estuvo la tertulia! Es que fue poco concurrida y desanimada”.

Ya Granada registra la doble etimología araucana (que sería lo mismo que mapuche) y quichua, al referirlo a cierto tipo de papa de la cordillera. Citando a Zoroabel Rodríguez, explica que en el mundo andino se llamaba así a cierto tipo de papa muy pequeño y, por extensión, a las monedas de dos reales que reemplazaron a las pesetas. Fidelis del Solar, por su parte, le da a la palabra un origen quichua. En Chile (en el siglo XIX) se llamó *chauchas* a las piezas de 20 centavos, por haber sido una moneda nueva y esto en razón de que se llamaba chauchas a las mujeres que tuvieron parto precoz. Reflexiona el uruguayo Granada que “esta otra acepción se vincula con la anterior, porque lo pobre, lo ruin, lo falto de gracia y de lucimiento es lo que no ha adquirido el conveniente u oportuno desarrollo y vigorosidad”.

En uno de los volúmenes recientemente publicado por la Academia Argentina de Letras, dedicados, según lo manifiesta la propia corporación, al estudio de “la lengua del

pueblo”, Carlos Dellepiane Cálcena (emparentado con el Antonio Dellepiane al que se le deben estudios pioneros del lunfardo) se ocupa del *Léxico del dinero*. Señala allí que así se llamaba *chaucha* a las monedas de poco valor, que esto fue de uso en Chile y en Ecuador. Y vincula a *chaucha* con otros significados parecidos: ‘billetera’; así *cobrar chauchas* es cobrar poco en las apuestas de juego y en las carreras de caballo, *ganar chauchas* es tener un salario ínfimo: *no vale la pena molestarse para ganar chauchas*. *Pagar con chauchas* es pagar con una suma reducida. *Pelar la chaucha* es sacar la billetera del bolsillo para abonar –con este sentido de ‘billetera’ también se la usa en Bolivia y en Chile–. Por último, Dellepiane Cálcena se ocupa de nuestra expresión: *chaucha y palitos*, explicando que es una locución adverbial que equivale a muy barato.

En uno de los tangos burreros por excelencia, de aquellos cantados por Gardel, musicalizado por su guitarrista Guillermo Barbieri y que lleva letra de José Rial, “Preparate pa’l domingo”, se entona aquello de “Los amigos se cotizan / en las malas y en las buenas, / a mí me dieron la chaucha / y la reparto con vos”.

Continuando con el arraigo andino de la expresión, todavía hoy en Chile se utiliza para aludir a monedas de poco valor y en Ecuador como sinónimo de un trabajo de paga modesta. Hasta en Santiago de Chile, en 1949, hubo una “Revolución de la chaucha”, una gran manifestación popular de protesta, cuando la autoridad municipal elevó el precio del boleto del transporte público a 20 centavos (expresión monetaria que se conocía como chaucha). Otros, como el lingüista colombiano Hasler (*El lenguaje silbado y otros estudios de idiomas*, Universidad del Valle, Cali, 2005, pág. 302) se refieren a la moneda de 25 centavos, la que por su pequeñez se comparaba con la dimensión de un frijol.

Un recorrido por Internet señala una etimología no americanista para *chaucha*, y la da como una voz proveniente del árabe, pero sin fundamentarlo demasiado. En las Antillas, y en particular en Puerto Rico, también parece usarse la palabra con un acento en la *u*: *chaúcha*, con el significado de genérico de ‘comida’. Así lo encuentro en la recopilación del libro *Language of Puerto Rican Street*, de Cristino Gallo, editado en 1980, en la que este investigador lo da como término perteneciente al *slang* de raíz portorriqueña.

Un registro gauchesco arcaico se halla en el *Santos Vega* de Ascasubi, en el que se emplea el modismo *en chaucha*, como sinónimo de *en curda*, es decir, ‘borracho’. En otro texto del mismo Ascasubi, conforme el rastreo de José Gobello, se usa el dicho *pelarle la chaucha* a los españoles, en el sentido de ‘destruirles su ejército’.

Más modesta es la data que pude registrar del otro término de la locución: *palito*. Respecto de dicha voz, el presidente de la Academia Argentina de Letras, Pedro Luis Barcia, en su *Vocabulario del mate* brinda la definición del lexema sin el diminutivo, es decir *palo*: ‘trozos pequeños de tallos finos y pecíolos que se hallan incorporados a la yerba elaborada’. Hace notar este autor que “el porcentaje y tamaño de los palos está oficialmente establecido para cada tipo de yerba”. Agrega la siguiente copla anónima: “A los ricos les dan mate / hasta que se van llenando, / pero al pobre le dan uno / con los palitos boyando”.

Un libro de cuentos infantiles de María Elena Walsh, editado en 1975, se titula *Chaucha y Palito*. Se trata de una mujer, Chaucha, y un chico, Palito, a los que la descripción y las ilustraciones del libro retratan alta y flaca a ella, más bajo (porque es un niño) y también flaco a él. No es nítido el vínculo que existe entre ambos, afirma María Elena; podrían ser madre e hijo, tía y sobrino, maestra y alumno. Según la autora, “como parecían poca cosa se les hacía poco caso, de ahí el apodo de Chaucha y Palito, nombre que se da a escasas monedas que apenas alcanzan para comprar dos caramelos, o medio lápiz o un figurita descolorida”. Se trata de dos seres ignorados en una gran

urbe por la que transitan sin destino preciso. Un día, cuando tendían la ropa, un sorpresivo viento huracanado los llevó aferrados a un toallón sobre el que, cual alfombra mágica de *Las mil y una noches*, sobrevolaron esa gran ciudad y fueron testigos de otras tres historias, que son las que completan el libro.

No he podido encontrar a los dos sustantivos coordinados en fuentes del siglo XIX, por lo que el modismo me parece más propio del siglo XX o, por lo menos, definitivamente arraigado en su uso en él. No tan de moda en estos tiempos, aunque todavía se lo puede escuchar, *chaucha y palito* mantiene su elocuencia y simpatía para definir las cosas muy baratas o simplemente la escasez.

Buenos Aires, 14 de junio de 2014

DANIEL ANTONIOTTI
Académico de número
Titular del Sillón “Enrique González Tuñón”